

Arrieta, Pedro , O.S.B.

Oracion fúnebre que en las exequias solemnes celebradas por la Universidad de Salamanca el día 13 de enero de 1798 a ... Sebastian Malvar del Orden de S. Francisco ... dixo ... Pedro Arrieta Benedictino ...

En Salamanca : en la Oficina de Don Francisco de Toxar, [1798].

Vol. encuadernado con 4 obras

Signatura: FEV-AV-M-01389 (03)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

AMJ

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS EXEQUIAS SOLEMNES
CELEBRADAS

POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EL DIA 13 DE ENERO DE 1798

A LA BUENA MEMORIA

DEL ILUSTRISIMO,

Y EXC.^{MO} Sr. D. Fr. SEBASTIAN MALVAR,
del Orden de S. Francisco, Doctor de la misma Universidad
en la facultad de Teología, Obispo de Buenos-Ayres,
Arzobispo de Santiago, Canciller del Reyno de Leon,
Capellan mayor, y Limosnero de S. M. C. Caballero
Gran-Cruz de la Real distinguida Orden
de Carlos III, &c. &c.

DIXO

EL RMO. P. M. FR. PEDRO ARRIETA,
*Benedictino, Doctor Teólogo de dicha Universidad, Regente
de Estudios del Colegio de S. Vicente, &c. &c.*



EN SALAMANCA:
EN LA OFICINA DE FRANCISCO TOXAR.

ORACION FÚNEBRE
QUE EN LAS EXOQUIAS SOLEMNES

CELEBRADAS

POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EL DIA 13 DE ENERO DE 1785

A LA BUENA MEMORIA

DEL ILUSTRISIMO

Y EXC MO SR. D. SEBASTIAN MALVAR,
del Consejo de Indias, D. D. de la misma Universidad,
de la Real Academia de Ciencias, de la Real Academia de
Arquitectura de San Fernando, de la Real Academia de
Ciencias Exactas, y de la Real Academia de Ciencias,
de la Real Academia de Ciencias Exactas,
de la Real Academia de Ciencias Exactas,
de la Real Academia de Ciencias Exactas.

DIXO

EL SR. D. M. FR. PEDRO ANSELMO,
de la Real Academia de Ciencias Exactas,
de la Real Academia de Ciencias Exactas,
de la Real Academia de Ciencias Exactas.

MM
MM

EN SALAMANCA

EN LA OFICINA DE FRANCISCO TORAL.



*In bonitate , et alacritate animæ suæ
placuit Deo pro Israel. Eccles. c. 45.
v. 29.*

Supo hacersa agradable á Dios para la
utilidad de Israél por la bondad
y zelo de su alma.

SEÑOR:

En estas breves , y sencillas
palabras cifra el Espír itu Santo en uno
de los libros sagrados el elogio de
Phinees hijo de Eleazaro. Era ilus-
tre en su Nacion , y en su Tribu por
su familia ; Sacerdote sumo en su Pue-
blo por su dignidad ; y Príncipe de
los Santos de Israél por su suerte : pero
su mérito particular , su carácter , y
como su ser moral era una bondad de

[IV]

alma constante , é incorruptible ; un zelo ardiente , firme , é intrépido de la gloria de Dios , y del bien de sus hermanos. Y si las relaciones formadas por manos hábiles , y sinceras pueden servir de guia segura ; si es dado conocer á fondo un hombre eminente despues de su muerte por las noticias de los que le han estudiado durante su vida , este es tambien el mérito particular , el carácter propio del ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SR. D. FR. SEBASTIAN MALVAR , del Orden de S. Francisco , Doctor Teólogo , y Catedrático de prima de esta Universidad , Obispo de Buenos-Ayres , Arzobispo de Santiago , Canciller del Reyno de Leon , Capellan mayor y Limosnero de S. M. C. y Caballero Gran-Cruz de la Real distinguida orden de Carlos III , cuyo elogio fúnebre , á pesar de mi insuficiencia , estoy encargado de hacerlos desde este sitio tan terrible , como honorífico.

2 Yo creeré , Señor , haber satisfecho lo ménos mal , que me es posible á la

sobrada confianza, que se ha tenido de mi talento, y haber hecho una cosa digna del Excelentísimo Difunto, si acierto á presentároslo en las diferentes situaciones de su vida baxo esta misma idea; si igualmente distante de toda adulacion, que de la mentira, tengo siempre por objeto de mi discurso, no el esplendor de sus honores, sino el exercicio de sus virtudes; no las grandezas, y dignidades de la tierra, sino las gracias que recibió del Cielo; si os hago ver, en fin, *que supo*, como otro Phinees, *hacerse agradable á Dios para la utilidad de Israel por la bondad, y zelo de su alma.*

3 Pero en el templo del Señor de las virtudes, á presencia de los Altares, en que se sacrifica una hostia que es esencialmente verdad, en el alcázar de la razon instruida y dirigida por la Religion, en un dia de tristeza, y de luto, á vista de ese melancólico túmulo, término fatal de las grandezas humanas; cómo me atrevería yo á mezclar la adulacion, ni la mentira en mi discurs-

so? A la verdad; si las almas de los muertos conservan las inclinaciones, que tuvieron en vida; si les merecen alguna atencion lo que hacen por ellas los vivos, á quienes amaron viviendo; no dudo que será crecido el gozo del Excelentísimo Difunto, al hacerse del en este sitio una memoria honorífica, y ocupar con ella el cuidado de sus ilustres compañeros, testigos un tiempo de su porte, y sus acciones. Mas si atropellando todos los respetos, osara alterar la verdad por poco que fuese; temo, que él mismo ofendido de un abuso tan indigno, viniera á sellar con su anillo mis labios, y á decirme con aquel ayre grave, y serio que le distinguía, y con aquella austera eloqüencia, que sonó mas de una vez en este sitio; ¿qué haces? ¿por qué adulas á quien no supo adular á nadie? ¿por qué mientes por quien no supo mentir en su vida?

4 Firme pues en mis principios, y adicto á la verdad mas exâcta, no iré á exponeros un largo abolorio interca-

lando en él mañosamente los nombres de los antiguos Heroes de la Nación, mezclando á favor de falibles etimologías los de las familias mas esclarecidas de Galicia, y de toda España para elevar la de mi Heroe á las inmediaciones del solio. Pienso que sabeis, Señor, que me seria fácil acreditar en ella conexiones, y enlaces nada ménos augustos, y respetables. ; Y quién ignora que las familias expuestas como todas las cosas humanas á continuas alteraciones se elevan, se abaten ; brillan una vez, se obscurecen otras ; tan presto opulentas, tan presto miserables ; ocupan unas veces grandes palacios, yacen otras en humildes chozas ; colocadas ahora sobre el trono, ahora arrastradas á la vista del universo atónito al cadahalso ?

5 Tampoco temais, que canonicé vicios, exâgere virtudes, ó abulte méritos á fuerza de pensamientos falsos, ó ménos sólidos. ; Y qué es menester desfigurar la verdad baxo el velo de la ficcion, y presentar el objeto de me-

[VIII]

dio lado, quando expuesto sin artificio, y todo entero á la luz mas llena hace por sí mismo su elogio? Manifestándole así de un modo natural y sencillo, el expectador perspicaz, y desprevenido descubrirá en él un hombre grande sin fausto, virtuoso sin ostentacion, una alma llena de bondad, de candor, y de rectitud, un corazon lleno de ardor, de actividad, y de zelo; y colocado sobre esta basa sucesivamente en el discurso de su vida, el Joven inocente, y docil; el Religioso observante, caritativo, y austero; el Doctor aplicado, y modesto; el Obispo irreprehensible, benéfico, y zeloso; el Ciudadano útil, y benemérito. Sí, Señores: lo sabeis; lo habeis visto. He aprehendido de vosotros lo que he de repetiros, y mi ministerio se reduce á excitar la imágen del Excelentísimo Malvar grabada en vuestra memoria, y viva en vuestros corazones. Haced, gran Dios, que la Religion reyne en mi discurso, y dad eficacia á mis palabras.

6 Las fortunas mas brillantes, los dictados mas honoríficos, las calidades mas distinguidas, y quanto deslumbra los ojos de los alucinados mortales, no son otra cosa en el órden de la gracia, que una pura ilusion, un poco de humo, que al menor viento se disipa, quando no tienen mas objeto que una humana celebridad, quando no son regladas por el Evangelio, único modelo de la perfeccion Christiana. En esto han venido á parar todas las grandezas, toda la reputacion, toda la gloria de aquellos heroes de la gentilidad, de los Conquistadores mas famosos, de los mas formidables Monárkas, de los decantados oráculos de la pagana filosofia, de aquellos hombres, que superiores al parecer al comun de los demas, despreciaron con arrogancia quanto el mundo idolatra por ser el espectáculo del mundo mismo. De la mayor parte de éstos ha perecido hasta la memoria; y todos ellos yacen sepultados, é igno-

Ano

p

rados baxo las ruinas de las desmesuradas Pyramides, soberbios monumentos, en que creyeron vanamente afianzada parte de su inmortalidad. Sus pretendidas virtudes son hoy el objeto de nuestra reprobacion, y desprecio; y nosotros mirámos con un justo horror la tiranía, la ambicion, la hipocresía, la soberbia de estos ilustres personajes, que fuéron la admiracion, tal vez el terror de su siglo.

7 Penetrado de estas máximas el Excelentísimo Difunto, sábiamente convencido de que á los ojos de la Religion nada hay grande, sino las virtudes christianas; nada sólido, sino lo que está arreglado á los preceptos, y consejos evangélicos, hizo de estas santas verdades la materia de sus meditaciones, el modelo de su vida. ¡ Con qué cuidado no trabajó en el negocio importante de su salvacion! ¡ Quánto no se dedicó á la práctica de las virtudes! ¡ Con qué indiferencia no miró todo lo que lisongea al corazon del hombre por seguir las máximas del Crucificado!

8 Yo no quiero, Señor, que me creais sobre mi palabra: las obras mismas de su Excelencia, la historia de su vida sencillamente referida será la mejor prueba. No esperéis sin embargo una relacion exâcta de quanto hizo, y practicó en los diferentes estados, en que le colocó la Providencia: sabéis bien, que un sermón no es una historia. Tampoco me detendré en aquellos primeros años de la infancia, edad en que todo lo admirable que se advierte, no tiene por lo regular mas grandeza, que la que quiere atribuirle una piadosa, y bien intencionada eloqüencia. Admirareis desde luego al Excelentísimo Malvar en aquella época, en que capáz ya de eleccion supo sentir los impulsos de la gracia, y cooperar á ella. ¡O si los ojos de los mortales pudieran penetrar los espesos velos que encubren las operaciones de este precioso don! Nosotros veriamos, que aquella generosa resolucion de dexar el mundo casi sin conocerle, y de morir á quanto en él se encierra para

[XII]

vivir solo á Jesu-Christo, no tuvo origen ménos elevado.

9 A la gracia, Señor, se debe, que el jóven Malvar en una edad en que de ordinario se forman proyectos de acomodo, de elevacion, y de fortuna; quando mil objetos agradables convidan con sus placeres por todas partes; aterrado quizá del peligro á que un pérfido amigo habia expuesto su virtud, rompiera con el siglo, y se consagrara enteramente al Señor. No fué seguramente esta determinacion efecto de una juventud inconsiderada, de una ligereza pueríl; fué sí el fruto de una educacion christiana, de los documentos de un padre íntegro, y de una madre, que por su virtud, por su rara humildad, ha sido el asombro de toda la España, y el modelo de su sexó. Esta fué aquella muger fuerte, que Salomon el más sabio de los Reyes anduvo buscando con tan poca fortuna, y que creyó casi imposible encontrarla. Nosotros podemos gloriarnos de haberla hallado en nuestra Pe-

[XIII]

nínsula , y en un siglo que no parece digno de ella. ¡ Ojalá que me fuera permitido consagrar algunas palabras á la gloria de una madre grande y generosa en el sitio donde solo es costumbre alabar hombres grandes y sabios! Pero yo , Señor , que vengo hoy á hacer el elogio fúnebre del hijo , no puedo detenerme en las glorias de sus padres. Solas las de aquel son capaces de templar nuestro dolor , y de enjugar nuestras lágrimas al tiempo mismo que es preciso derramarlas por la pérdida de un compañero que ha sido en ámbos mundos nuestra gloria y nuestra corona.

10 Fixemos pues nuestra consideracion en sus primeros pasos , y admirémos la Providencia del Dios de nuestros padres , que por sus siempre adorables , aunque incomprehensibles juicios , llama al Joven Malvar en sus mas tiernos años al silencio de una celda. Este Señor que en otro tiempo mandó á Abrahan abandonar su patria , y sus mismos parientes para constituirle

padre de un pueblo grande; que sacó á Moysés del desierto para hacerle Xefe y Protector de su porcion escogida, de su querida herencia, del Pueblo de Israël; este mismo Dios, cuyas misericordias son infinitas, por una conducta al parecer igual, y por unos fines muy semejantes, habla al docil corazon de Malvar, lo llama á toda priesa al retiro, á una casa del Orden de San Francisco para comunicarle allí sus gracias, y darle las instrucciones de lo que debia practicar un tiempo el que estaba destinado para Príncipe de la Iglesia. Emulo de la Santidad de los Rodriguez, y Rivadeneiras; de la doctrina de los Herreras, y Mirandas; de las dignidades de los Enriquez, y Portocarreros, se debia criar como ellos en la docta, y observante casa de San Francisco el Grande de Salamanca.

II Y como si entrando en este Convento se hubiera libertado enteramente del ayre infecto del mundo, y dexando los vestidos seglares se hubie-

ra desnudado de todas las inclinaciones de la carne, y del hombre viejo; el Novicio Malvar pareció desde los principios un hombre adelantado en los caminos del Señor. La semilla de la virtud cayendo en terreno tan favorable como el de su alma naturalmente buena, empezó á crecer rápidamente con pasmo de la misma mano habil y prudente que la cultivaba. La contemplacion de las cosas celestiales, la esperanza del Reyno de Dios absorbían su atención, y sus deseos. El mundo no le mereció mas que desprecio; el cuidado de ahogar en la cuna sus pasiones, y el de castigar su cuerpo para reducirlo á servidumbre fuéron su ocupacion continúa. La desnudez, el ayuno, las mortificaciones, sus delicias; el zelo de la Casa de Dios, y de la salvacion de sus hermanos un efecto natural de su caridad christiana, y una divisa particular del austero instituto de su profesion. ¡Así, mi Dios, encendiais de un modo admirable, y oculto aquella antorcha, que habia de alum-

[XVI]

brar á las Naciones de la otra parte de los mares! ¡así animabais la voz que habia de anunciar vuestra gloria á tres mil leguas de distancia! ¡así enriqueciais el vaso de eleccion, que habia de llevar el espíritu de la vida á las regiones mas remotas, y formabais en el Jóven Malvar sin su noticia un varon digno de colocarse entre los Príncipes de vuestro Pueblo!

12 Del mismo modo que se habia distinguido por la regularidad, y la virtud en los principios de su vida religiosa, se le vé tambien brillar en la carrera de las ciencias usadas en su Orden. Una penetracion singular, un juicio sólido, un amor ardiente de la verdad, la observancia junta al estudio, la virtud á las letras, y la modestia á la capacidad excitaron la admiracion de sus Condiscípulos, fixaron la atencion de sus Maestros, é indicaron á todo el Cuerpo un Sabio mas, para aumentar su largo catálogo. Y vosotros sabeis, oyentes, que en su primera funcion pública baxo un ayre, que

[XVII]

pasa por tosco, porque no es fingido, por pesado, porque no es frívolo, por ménos culto, porque desdeña los gestos, con que se cubre á veces la ignorancia, y la perfidia, fué el pasmo de la Universidad por la presteza de sus respuestas, la fuerza de sus razones, y la erudicion de que supo acompañarlas, venciendo la fecundidad de su ingenio la esterilidad y segura de la materia. Sí Señores: pasmó á la Universidad, y arrancó de la boca de uno de sus miembros mas distinguidos y principales ornamentos, Juez competente sin duda para juzgar de agenos talentos por lo basto, y penetrante del suyo, el famoso fallo de que *Malvar era una margarita preciosa*.

13 Desde entónces pareció digno de enseñar en la primera escuela del Reyno las materias que poseía tan cabalmente. Y quando corridos todos los grados del Magisterio en su Religion, se le vió incorporado á la Universidad, nadie se arrepintió del juicio con que habia prevenido el de su Or-

[XVIII]

den. Sus ejercicios de prueba fuéron golpes de Maestro, animados de la misma penetracion, y de mayores luces; los que se siguieron durante su carrera academica fuéron como la escala de sus adelantamientos. Léjos de aquel funesto desaliento que ha esterilizado tanto grande talento en nuestra Academia, su aplicacion se redoblaba con el tiempo; el fondo de su doctrina se aumentaba siempre; materias que parecian agotadas en otras manos, ostentaban nuevas riquezas en las suyas; y los ejercicios de un año eclipsaban los de los anteriores.

14 Superior por el temple de su espíritu á la preocupacion que dominaba la Universidad y cuerpos literarios de la Península, y de que poco á poco se vá desprendiendo nuestra España, no se contentaba con meras sutilezas, no respetaba aquellos vanos fantasmas á quienes habian conciliado veneracion el espíritu de partido y los intereses imaginarios de escuela. Su entendimiento sano, y sólido apetecia

verdades, y verdades útiles. Buscaba con ansia y con ardor la revelacion en la Escritura Santa; la disciplina en los Cánones de la Iglesia; la tradicion del dogma y sana moral en los Padres, y particularmente en aquel, que uniendo la profundidad de la Metafisica con la fuerza del razonamiento, una erudicion espantosa con la eloqüencia mas dulce y persuasiva, refuta todos los errores, defiende todas las verdades, explica las mas sublimes, interesa por las mas preciosas, presenta la Religion de Jesu-Christo grande y magestuosa como corresponde, y tan amable á los christianos como respectable á sus enemigos; en el inmortal Augustino, cuya coleccion preciosa de todas sus obras, vosotros sabeis, y vosotros me lo habeis asegurado en vuestras relaciones, que la tenia ya leida á los quatro años de graduado.

15 Tal era el fondo de ciencia del Rmo. Malvar. Estas las fuentes puras donde templaba su sed insaciable de saber; pero de saber con sobriedad;

de saber lo que importa, á Jesu-Christo crucificado. De este modo se preparaba, segun las altas disposiciones de la divina providencia, para ilustrar al mundo con sus luces, y edificarlo con su virtud, y su doctrina. Así adornaba su alma con los mas distinguidos conocimientos, con la prudencia mas acendrada, con todas aquellas qualidades, que son indispensables en un Sucesor de los Apóstoles, en un digno Prelado de la Iglesia.

16 El necio furor de leer libros impios solamente porque son impios, que empezaba á arrebatarse almas viciosas, no hallaba asidero en su virtud, ni en su fé. La liviandad de preferir nuevas ideas unicamente porque son nuevas, no cabia en su constancia y solidez. Ni podia sufrir su modestia la vana ambicion de saberlo todo á peligro de ignorar lo necesario y con certeza de perder en profundidad lo que parece ganarse en superficie. ¡ Pluguiese al cielo que fueran siempre estas mismas las virtudes de

los Sabios! ¡Ojalá que estuvieran vinculadas á los Amadores de las letras! ¡Qué fortuna la de esta Universidad! ¡Qué fortuna la del pueblo christiano! ¡Qué fortuna la de toda la Iglesia! Quizá ¡ó Madre santa! no tendrías hoy el dolor de ver trocados tus propios hijos en tus mayores enemigos. Quizá ¡ó afligidísimo Pio VI! tus tempranos y bien fundados temores no hubieran tenido lugar, ó se hubieran felizmente desvanecido.

17 Parece, Señor, que el Santísimo Padre vió como en profecía en su mismo origen todos los males, que por este espantoso abuso amenazaban á la christiandad. Ved como los lloraba en el momento mismo de su inauguracion en la circular que dirigió á todos los Obispos del Catolicismo: „ des-
 „ pues de haber esparcido, dice, en to-
 „ das partes las tinieblas de su impie-
 „ dad, y como arrancado la Religion
 „ del corazon de los hombres, esos fi-
 „ lósofos corrompidos, intentan tam-
 „ bien romper todos los vínculos que

Leydo hoy?
Sept. 1812
Brigance Fe

„ unen los hombres entre sí y con los
 „ que los gobiernan. Levantan su voz,
 „ anuncian á grandes gritos , que el
 „ hombre ha nacido libre, y repiten
 „ sin cesar , que no está sometido al
 „ imperio de nadie; que la sociedad
 „ no es mas que una multitud de igno-
 „ rantes , cuya estupidez se postra de-
 „ lante de los Sacerdotes que los en-
 „ gañan , y delante de los Reyes que
 „ los oprimen. La union entre el Sa-
 „ cerdocio y el Imperio:::- una conspi-
 „ racion bárbara contra esta pretendi-
 „ da libertad.“

18 Tiemblo, Señor, al oír hablar de este modo al Padre comun de la christiandad. Y seria exâgeracion , si os dixera , que todo el orbe christiano ha experimentado por desgracia los funestos efectos de tan perniciosos principios? ;Ojalá que tuviera mas de exâgeracion que de verdad! Pero lo cierto es, que el espíritu de novedad, que la incredulidad amenazan dominar á todo el mundo; que quieren someterlo todo á su imperio. Que el res-

petable yugo de la fé, que la Religion revelada no son otra cosa en la boca de una multitud de espíritus libertinos, que una servidumbre pueril, una flaqueza de espíritu, una preocupacion, ó mas bien, una vana supersticion fomentada por la educacion de unos Padres ignorantes, y el interes de unos Ministros fanáticos, ó impostores. Que baxo el título especioso de humanidad é ilustracion se pretende con ansia desterrar del corazon de los mortales todo temor y toda esperanza. Que se quisieran unos hombres sin ley, sin culto, y sin Dios. ¡Qué infelices tiempos! ¡qué horrible tempestad agita entre mil escollos la nave de San Pedro! ¡ó siglo orgulloso! ¡ó siglo incrédulo! en vano te lisongeeas de haber desterrado la supersticion y el fanatismo al mismo tiempo que turbas el Santuario y el Imperio!

19 ¿Pero adonde voy con mi discurso? ¿adonde me ha arrebatado mi imaginacion? Disimulad, Señor, que ocupado con la imagen de nuestro si-

glo me haya extraviado algun tanto de mi objeto. Disimulad, digo, que haya robado este breve rato á la agradable historia de las virtudes de nuestro difunto hermano, y que me haya detenido en la descripcion de unos vicios que no hallaron cabida en su corazon. Y realmente: ¿quién conoceria el grado de mérito y circunspeccion del sabio y modesto Malvar, sino se supiera que vivió en un tiempo, en que se tiene horror á estudiar la Religion en sus principios; en que una ligereza característica de el arrebatada á los mortales hasta llenarlos de tédio en la devocion, de desprecio del Santuario y sus Ministros, de incredulidad? Ha! es preciso conocer lo profundo de los males de nuestros dias para saber apreciar la resolucion de un Jóven que sobreponiéndose á su frivolidad, se dedica con todo empeño á cultivar su espíritu con leturas santas, leturas sólidas, con la doctrina del Señor, declarada en las divinas Escrituras y explicada por los Santos Padres, por los Suceso-

res de los Apóstoles, por los Oráculos de los Concilios, por los Defensores de la fé.

20 Sin embargo, yo no ensalzaria mucho ni la penetracion de su ingenio, ni la solidez de su juicio, ni lo basto de su capacidad, sino encontrara en él mismo alguna cosa todavia mas apreciable, que las realzase, y las diese valor. ¡ Infeliz del hombre que posee grandes talentos, y no tiene buen corazon! ¿ Qué otra cosa son los conocimientos mas sublimes en una alma torcida, mas que armas en manos de un malechor? ¿ Qué otra cosa es un gran caudal de ciencia en un hombre ocioso é indolente, mas que un gran tesoro en la casa de un avaro? Así que, no lo dudeis Señor: si el Rmo. Malvar no hubiera cuidado mas que de alimentar su alma de ideas vanamente grandes, de pensamientos brillantes, de copiosa y selecta erudicion, y hubiese descuidado entretanto del principal objeto de su profesion; de parecer y ser en la realidad un verdadero hijo

de Francisco, un fiel imitador de sus virtudes; léjos de detenerme en el elogio de unas qualidades puramente academicas, que pudiera llamar profanas, hubiera tendido un espeso velo sobre una ciencia, que habiéndole instruido en el conocimiento de Dios, no le sirvió para glorificarle; ó quizá con mejor consejo hubiera suspendido esta obra tan agena entónces de mi sagrado Ministerio, dexando á la vanidad, como dice un sabio Orador en ocasion semejante, el cuidado de honrar á la vanidad.

211 Pero gracias al Señor: el Rmo. Malvar tan distante de una malignidad turbulenta por su buen corazon y mucha Religion, como de una indolencia ociosa por su zelo, poseyó en grado eminente el grande secreto, el celestial don enteramente escondido á los soberbios del mundo, de hermanar la virtud con las letras; los mas exquisitos conocimientos con una modestia singular; la filosofia natural con la revelacion. Igualmente grande, igual-

[XXVII]

mente inimitable me parece en él el Doctor y el Religioso , el Hijo de esta Universidad , y el Hijo de Francisco, el Malvar en los Generales , y el Malvar en el Claustro. Si allí instruye con su doctrina , y admira por la profundidad de sus conocimientos y la solidez de sus reflexiones , en el Claustro edifica por su piedad , por su mortificación , por su penitencia. Lo veriais abrazarse con todas las mortificaciones , con todas las cruces de la Religion, como el último de la Comunidad. El primero al Coro ; el primero á todas las penalidades de la Regla ; el primero... ¿pero á que me canso ? Vosotros mismos fuisteis testigos de su observancia religiosa ; entre vosotros vivia desnudo , conversaba descalzo ; y ninguno de VV. SS. pudo ignorar, que si al fin de su carrera llegó á abrigar algun tanto sus carnes , fué preciso un precepto de los Médicos , un insulto muy crecido de estómago que le duró por mucho tiempo , y un principio de gota , que fué siempre en aumento , y

acaso le conduxo por último al sepulcro.

22 Con pasos tan largos y tan gloriosos caminaba sin saberlo, y sin querer á la alta dignidad, á que Dios le llamaba como á otro Aaron, y para cuyo logro habia llenado su alma de bendiciones, y enriquecidola de todas las virtudes. De este modo su mano poderosa é invisible le introducía como de golpe en el Santuario. Alejad, Señor, de esta promocion toda la indignidad é ignominia, que acompaña á veces otras en los siglos malaventurados. Astutos manejos de una ambicion sacrilega, insinuaciones vergonzosas, rendimientos serviles, presentes escandalosos, esperanzas interesadas, desvios hypócritas de lo que se pretende con ansia y por toda suerte de medios, vosotros no tuvisteis parte en este importante negocio: el Rmo. Malvar fué elevado á la dignidad de Obispo sin vuestra mediacion y sin vuestra noticia. El mérito de un hombre virtuoso, sabio, y caritativo;

[XXIX]

el zelo de un ilustre Magistrado tan buen christiano , como buen político, igualmente amante del bien de la Iglesia, que del bien del Estado; el acierto de un Prelado , que conocia la virtud , y buscaba el mérito; la piedad de un Rey lleno de Religion y de justicia; ved aquí los únicos personajes que interviniéron á las órdenes de la divina Providencia para la elevacion de nuestro Ilustrísimo sobre la Silla de la Trinidad de Buenos-Ayres.

23 No sé, Señores, si emprenda referiros como recibió la noticia de su exáltacion. La noticia se divulga en toda la Ciudad , y toda la Ciudad dá unánimemente su aprobacion. Los aplausos y los parabienes se dan por todas partes. Cada uno se persuade que le cabe alguna parte en el bien de un hombre bueno para todos. Una sola Persona se entristece en medio de la alegría general. Uno solo desaprueba la eleccion contra el comun consentimiento; el mismo Electo , el Ilustrísimo Malvar. Todos los de-

mas veian en él el mérito y las prendas necesarias en un Obispo ; él es aquel Varon, que sirviéndome de la expresion del Profeta , no vé en sí á la luz de la fé y de la humildad , mas que su pobreza. Sus Atnigos concurren á darle el parabien , y encuentran sorprendidos en lugar de aquel gozo que brotando en tales casos con ímpetu del corazon á los ojos, la lengua, y demas miembros , se burla de todos los artificios de una modestia falsa , el temor y la consternacion , un silencio triste, y amargas lágrimas, que salen en abundancia de sus ojos. Malvar postrado en tierra, y anonadado en la presencia del Señor , le pedia con toda la instancia y toda el alma, que desviase de su cabeza el peligro de una dignidad tan elevada. ¿Quién soy yo , le dice como otro Moysés , para ser colocado al frente de vuestro pueblo, y llevar vuestra palabra á tierras tan extrañas y remotas? Enviad, Señor , á quien habeis de enviar. *Mitte quem missurus es.*

24 Formándose sobre las reglas de

la Escritura y de los Padres una alta idea del Sacerdocio, y considerándose así mismo como el último en la Tribu menor de Israel, como el hijo de Jemini, teme que la unción sagrada que se vá á derramar sobre su cabeza para establecerle Príncipe de la herencia del Señor, malograda por su indignidad, ha de ocasionar la ruina del Pueblo, su reprobacion como la de Saul. ¡O humildad! ¡ó virtud soberana! tú eres el carácter, tú eres la posesion del Ilustrísimo Malvar: ¿Pero me abandono yo á ponderaciones excesivas, á hipóboles extraordinarios? ¿fomento por ventura vuestras desconfianzas? No lo temais: no me apartaré un punto de lo que os tengo prometido; no cometeré la torpeza de anunciar la mentira en el sitio de la verdad; nada diré que no sea muy conforme á las instrucciones que Sujetos de la mejor nota me han confiado.

25 Si yo poseyera el arte de hacer hablar á los muertos, á aquellos venerables Varones que habitan en el

polvo de la tierra, y cuyas almas no pueden corromper la adulacion, ni la mentira, Vosotros oiriais con sorpresa lo mismo que acabo de referir, y lo que acaso no podeis violentaros á creer. Oiriais decir á un Rmo. Marin, Compañero vuestro, é Hijo querido de esta Universidad: que todavia se conservan en las frias cenizas en que está disuelto su corazon, señales sensibles de la admiracion y ternura de que se llenó todo él, quando habiendo pasado á su celda á felicitarle de su nuevo ministerio, lo encontró de rodillas y acongojado de verse distinguido en el Santuario con un lugar que segun su humildad no merecia, y con una carga que no podia llevar: que creció su pasmo, quando advirtió, que estos humildes sentimientos lo tenian á punto de renunciar la nueva dignidad; y que á vista de un espectáculo tan digno de Dios y de sus Angeles, su lengua se soltó sin libertad en alabanzas del Señor. Todo esto os diria un hombre, cuyo testimonio no podia ser ya sos-

[XXXIII]

pechoso. ¿Mas á qué fin turbo el reposo de los muertos? Descansa en paz Rmo. Marin: todos sabemos que nunca el Ilustrísimo Malvar, nunca hubiera admitido el Obispado, si la autoridad de Personas graves no le hubiera forzado á creer que la voluntad del Señor, á que no es permitido resistir, se manifestaba en la pureza y regularidad de su eleccion. ¡Hombres devorados sin cesar de la ambicion, roídos de la envidia en la exáltacion agena, ved aquí un buen modélo! así es razon entrar en los altos empleos; ó ántes bien, así es razon huir de ellos.

26 Admite al fin forzado y temeroso una dignidad, que suele desearse, y que dá de ordinario tanta satisfaccion; y encuentra en ella no una ocasion de orgullo, sino un motivo de humillacion. Exâmina con diligencia, y dá cuenta en la amargura de su alma de todos sus años al Juez severo, que un dia registrará con candelas los ángulos de Jerusalem. Los enredos de la niñez, las imprudencias de la juventud, la tibieza de su vida religiosa, el

[XXXIV]

malogro, ó ménos útil empleo del tiempo de su carrera de Doctor, todo sufre su exâmen, y todo ofrece materia á su dolor. Una confesion general es el baño saludable en que purifica su alma para recibir dignamente el Espí-
tu Santo en su consagracion. Y desde este importante punto, ¡O poder incomprehensible de la gracia! Un nuevo fuego abrasa su corazon. La Iglesia de Buenos-Ayres arrebatata toda su atencion y su ternura; sus Diocesanos pobres, groseros, ignorantes, y medio bárbaros llaman noche y dia su compasion; desea ardientemente unirse con ellos para comunicarles sus bienes, instruirles con su doctrina, fomentarles con su caridad, y engendrar en sus almas á Jesu-Christo. Parte sin detencion sostenido de su zelo contra los riesgos de un mar inmenso, y las incomodidades de una larga navegacion. Jamas Mercader avaro ha dado la vela de los Puertos de Europa con tantas ansias de los ricos metales de las minas de América, como nuestro zeloso y caritativo Obispo de la salud y

felicidad de sus Americanos.

27 Y como si Dios hubiera querido ensayarle de antemano en las funciones de su empleo, concluido su viaje entre la miseria y la afliccion de muchas personas de toda edad y de todo séxô, desechos infelices de su Patria, que daba continuo exercicio á su compasion, y entre los furores de un mar embravecido, que amenazaba á cada paso con una muerte segura en el fondo de sus abismos para tentar su constancia, arriba á Montevideo. Sus primeros pasos en el nuevo mundo son los que se podian esperar de su bondad y de su zelo, y los que debe dar un buen Pastor. Se dedica al momento á pacificar una multitud de familias, que la discordia tenia en aquella Ciudad á punto de un funesto divorcio: y en vista del buen suceso que producian sus primeras instrucciones, empieza la visita de su Diocesis. Y ved aquí que casi sin pensarlo estoy en la parte mas interesante de la vida del Señor Malvar; en la parte que comprehende sus fatigas apóstolicas en aquellos re-

motos Paises. Pero yo necesitaba ahora de toda la eloqüencia del Ilustrísimo Difunto para hablaros dignamente de una materia, en que puedo decir con San Ambrosio, que hizo mas el Señor Malvar en cumplimiento de su ministerio de lo que pudo alcanzar, y aun fingir la humana filosofía. Yo os haria una tabla, que pudiese servir de modelo á nuestro siglo, y de apologia de nuestras costumbres á los venideros. No desmayemos sin embargo: las acciones grandes é ilustres ellas hablan por sí mismas: la sola relacion es sobradamente enérgica y persuasiva.

28 Negándose pues á los obsequios y conveniencias de la Capital, emprende la Visita por las dilatadas, y áridas llanuras de las Pampas; y pocos dias despues resuelve no entrar en su Palacio Episcopal hasta haberse dexado ver primero de todas sus ovejas, aun de aquellas que vivian en el campo, en el desierto, en medio de los mas espesos montes. Todas le merecian igual aprecio; á todas se extendia su paternal cuidado. Yo le veo exponerse

sin prevenciones y sin escolta á las incomodidades de un desierto horrible, al furor de las bestias feroces, habitantes únicos de aquellas soledades; atravesar en barcos débiles las aguas rápidas del Uruguay y Parana; caminar de choza en choza, de rancheria en rancheria; fundar en unas partes poblaciones, dedicar en otras Templos; catequizar, bautizar, y administrar por sí mismo los Sacramentos en todas. Ya se presenta como el grande Leon sin otras armas que las de su fé á las numerosas huestes de los Indios bravos y crueles, prontos á devorar sus ovejas; los contiene por su presencia, los amansa con sus palabras, los hace Amigos para lo venidero con sus dones. Ya escribe en medio del desierto sin mas librería que su memoria, doctas instrucciones, arrayga en su rebaño la fé, cultiva las buenas costumbres, y afianza la obediencia á las leyes, y lealtad al Soberano.

29 Era preciso, Señor, para formar alguna idea del mérito de estos trabajos haber pisado primero con su

[XXXVIII]

Ilustrísima aquellos bastos países, haber sufrido las mismas fatigas, y tener alguna noticia de las nuevas que añaden las Iglesias Americanas por sus circunstancias particulares á las obligaciones episcopales. Dispersas las ovejas en un país muy extenso é intrincado exigen del Pastor mayor solicitud y mayores cuidados. ¡Quántas veces le es forzoso lidiar en favor del Indio desvalido contra la avaricia del Europeo devorado de la hambre del oro! ¡Quántas se vé obligado á tomar la defensa del Inocente oprimido injustamente contra la autoridad del Depositario mismo de la justicia! ¡Quántas á reclamar como Nehemias la proteccion Real en la Corte de Persia para la execucion de las órdenes del Rey, y á quejarse de los atentados de Sanaballat, y de los Samaritanos! ¡Quántas á mantener á costa de su sosiego y de su reputacion la observancia de las leyes, cuya voz parece debilitarse, y perder su energia á proporcion de la distancia de su origen, y enmudecer con el estruendo confuso de las armas! ¡Quántas á for-

tificar al sencillo Americano contra el exemplo del Europeo vicioso! ¡Qué trabajo y qué desconsuelo para un Ministro zeloso de su Religion verse en la necesidad de exhôrtar á los nuevos christianos á huir como de mortal veneno de las obras de los que han hecho desde su infancia y como por herencia profesion del christianismo, en vez de proponerles sus costumbres como regla de su conducta! ¡Qué apuro haber de predicarles su creencia, y haber de disuadirles su porte! La vida pura de los primeros christianos era una apología triunfante de su Religion, la de éstos la objecion mas fuerte que puede hacer el Impío: la de aquellos una exhôrtacion eficaz al Christianismo, la de éstos un obstáculo casi invencible al Predicador del Evangelio.

30 Es menester, si no me engaño, dar un poco mas de luz, y de extension á esta parte del quadro; porque si las obligaciones principales del Obispado son bastante conocidas de todos, no lo son igualmente los grandes trabajos de los Obispos ultramari-

nos. La fiera Europa hecha á despreciarla América sojuzgada en razon contraria de lo que codicia sus ricas minas, hace poco caso de los sudores que se derraman, y afanes que se sufren en aquel desviado Continente; y cree con grande equivocacion que los Mogrovejos, y los Casas no pueden cotejarse con los Villanuevas, y Albornoces.

31 No fuéron sin embargo estas solas las dificultades porque tuvo que romper nuestro Ilustrísimo en el tiempo de su visita. Fué preciso lidiar tambien con la pobreza, con la hambre, con las enfermedades, y aun casi con la muerte. Parecia, Señor, que todos los elementos se habian conjurado contra una obra que no podia tener otro objeto que la mayor honra y gloria de Dios. El Cielo le afligia con enfermedades, y la tierra le estorbaba el paso oponiéndole rios caudalosos, y privándole hasta del sustento regular y necesario para conservar la vida. Yo me siento interiormente conmovido, y la natural compasion se apodera de todos mis sentidos, quando me figuro á este

grande hombre enfermo de peligro en S. Nicolas de los Arroyos sin auxilio alguno humano, precisado á consolar moribundo al único Familiar que le restaba, y á dirigir postrado á un Esclavo negro para que le abriese de qualquier modo las venas, puestos los ojos y la confianza en él que habita en los Cielos, esperando con resignacion de su mano la mejoría ó la muerte: quando le considero por espacio de algunos dias á las orillas de un rio expuesto á todas las inclemencias del tiempo, sin provision, sin equipage, y aun pudiera decir sin compañía; y que arrebatado finalmente del deseo de socorrer á sus pobres Diocesanos, cerrando los ojos á los horrores de la muerte, se mete en unos cueros, y se entrega con la mayor intrepidez al arbitrio de las aguas y de sus mas violentos movimientos.

no 32 Obispos Europeos, ¡qué espectáculo os muestra el siglo XVIII en la persona del Ilustrísimo Malvar! ¿Dudareis ya de que á pesar de la corrupcion de costumbres, es posible y debido ser en estos tiempos lo que en los

pasados? ¿Os admirareis de que nuestro Santísimo P. Pio VI lo haya comparado en una de sus Cartas con los Obispos de los primeros siglos? Yo mismo, Señor, yo mismo tendria bastante valor para hacer igual comparacion aun quando no tuviera en mi apoyo un testimonio tan irrefragable. Sus obras son la prueba mas convincente. Y á la verdad, si no os hubiera dicho repetidas veces que este discurso se hace á la buena memoria del Señor Malvar, á quien vosotros habeis conocido, con quien habeis frecuentemente conversado ¿no creierais que estaba hablando de alguno de los Obispos exemplares de la primitiva Iglesia? ¿No creierais qué insinuaba los viages de un Pablo, ó los trabajos de un Niseno? Yo por lo ménos no puedo leer las relaciones de sus fatigas en aquellos remotos países sin acordarme de los Basilio en el Ponto, de los Gregorios en Sasimo, de los Xavieres en la India; y sin exclamar con aquellos pobres Americanos, su querida grey: Dios ha visitado su plebe, y su infinita misericordia ha suscitado

[XLIII]

entre nosotros un Profeta grande.

33 Esta es sin duda la verdadera idea, éste el punto de vista baxo el qual debe ser mirado el Obispo de Buenos-Ayres : exácto como aquellos ilustres Varones en el desempeño de sus deberes episcopales , ninguna fatiga reputa excesiva. Vé muchas y grandes dificultades , emprende vencerlas. Su ardor iguala la importancia de la empresa. Todo lo aventura , todo lo expone por suavizar las costumbres de aquellos pueblos incultos, por restablecer la disciplina, por salvar aquellas almas que la divina Providencia le habia confiado. Montevideo, Maldonado, San Carlos de Malge, la Colonia del Sacramento, Corrientes, Santa Fé de Corrientes, San Nicolas de los Arroyos, y todas las cabañas mas retiradas le ven en el discurso de un año pasar como un Angel del Señor , haciendo bien, y sanando á los que gemian baxo la opresion del comun enemigo.

34 Su corazón compasivo no podia ver sin dolor sobre las campiñas de los Indios una mies sazónada que

[XLIV]

executaba vivamente por la mano de los Obreros: su ternura no se contentaba con dirigir súplicas al Cielo, y rogar al Señor de la mies, que se dignase enviarlos: se considera en calidad de tal, y emprende cortarla, y recogerla. El válido de aquellas ovejas errantes en los desiertos sonaba continuamente en su corazón; y su alma se las representaba como otros tantos Niños que pedían pan al Padre de familias, y no hallaban quien se lo partiese; como otros tantos Eunucos que deseaban saber y penetrar la fuerza y dulzura de las palabras de vida, y suspiraban por un Philipo, por un Enviado del Señor que se las explicase. Ved aquí los sentimientos con que recurrió toda la Diócesis; ved con los que entró en la Capital de Buenos-Ayres.

35 Al oír Buenos-Ayres no os figureis, Señor, que nuestro Ilustrísimo se retira á descansar, compensando así sus fatigas pasadas. El Señor Malvar sabe bien, que un Obispo debe trabajar sin intermision mientras haya abusos que reformar, miserables que so-

correr, ignorantes que enseñar, pecadores que convertir. El arreglo de su Diócesis ocupa todo su cuidado sin darle un momento de descanso. Comienza con todo empeño por el remedio de los males que habia observado en su Visita; pero discierne con admirable sagacidad los abusos de la superstición y los del vicio de los estilos nacionales, inocentes, y puros efectos del clima. Multiplica los Obreros del Evangelio segun la cantidad de la mies: los instruye con sus discursos, los edifica con su exemplo, y logra en muy poco tiempo una transformacion en todo el Obispado, que sola la prudencia y zelo del Señor Malvar, y una proteccion especial de la diestra del Excelso podian haber ordenado.

36 Era cosa maravillosa ver que en la misma Ciudad, en el mismo sitio donde se tenia concebido un inexplicable horror á encargarse de la cura de almas de los que habitaban en el campo, (obstáculo terrible para la salud eterna de aquellos infelices) por la actividad y sabias providencias del

[XLVI]

Señor Malvar se hallaban en ménos de quatro años Jóvenes instruidos , que presentándose á oposiciones pedian á su Obispo , que si los juzgaba dignos, les diera su mision para las mas retiradas soledades : tropas de Eclesiásticos, que mirando con indiferencia y aun con desprecio las delicias de aquella Ciudad, poco ántes encanto de estos mismos, salian con alegría á poblar los desiertos y sacrificar en ellos como en otro Garizim los mas puros sacrificios: una multitud de Artesanos que abandonando sus casas y familias marchaban con gozo á la construccion de templos, á erigir nuevos altares en aquellos lugares en donde por falta de estos auxilios, se podia temer con grave fundamento que no fuera bien conocido el Dios de nuestros Padres. ¡O una y mil veces dichosos los que habitais en Buenos-Ayres! yo os envidio el dulce, el puro gozo , que sienten vuestros corazones , testigos afortunados de esta metamorfosis peregrina. Tambien me complazco, ¡ó buen Malvar! en verte recoger el fruto feliz de tus tra-

[XLVII]

bajos. Yo tomo parte en la dulce satisfaccion de saber que en aquellos interminables desiertos, donde no se oian sino los silvidos de la Serpiente, ya no resuenan sino las alabanzas del Señor.

37 Pero no se ciñeron á esto solamente sus cuidados: vuelve luego la atencion á la Capital: ordena santamente su casa: mantiene en la sumision y en la pureza sus Familiares; y hecha mano del castigo, quando la insinuacion no alcanza. Su habitacion siempre abierta á todos no es uno de aquellos templos inaccesibles á la necesidad y á la miseria, donde solo á horas reguladas es permitido despues de largas esperas, ver desde léjos y por breve tiempo la estatua inmoble del Idolo, que no vé con sus ojos, ni escucha con sus oidos. Todo de todos y para todos, solamente no es suyo, ni para sí mismo. El Poderoso y el Miserable, el Americano y el Europeo, el Esclavo y el hombre libre le encuentran del mismo modo, y le hablan con la misma facilidad. El Indio se pasma de ver un Español que le recibe sin altanería, le ha-

[XLVIII]

bla sin ceño, le oye con aprecio, se compadece de sus trabajos y los remedia. El Inocente oprimido baxo la autoridad pública mal enterada, dá gracias al Cielo de tener en él un Padre que se presenta ante el Magistrado como Flaviano ante Theodosio, que habla en nombre del Señor, desvanece la calumnia, desarma su cólera y triunfa del Virrey, como el Virrey de sí mismo y de su engaño; mas ilustre por su christiana sumision á la voz del Ministro de Jesu-Christo, que por sus conocidas prendas militares, y por su constante amor de la justicia y del bien público. Toda aquella region meridional se dá el parabien de poseer en el Ciudadano utilisimo en unas circunstancias en que estaba amenazada á su ruina.

38 Si un Americano mas animoso que lo regular, respetado por su sangre, y por sus riquezas, instruido en las ciencias y criado en las costumbres Europeas; si el rebelde Tupac-Amar se cree con bastantes fuerzas para romper las cadenas de su Patria, y con bastante derecho y habilidad para poner-

[XLIX]

la otras nuevas ; si el exemplo de trece Provincias subtraidas de la obediencia de su Métopoli, y mantenidas en su independenciam con firmeza y con gloria solicita su alma ambiciosa ; si osa llamarse Rey con admiracion del nuevo mundo ; si la libertad muestra su semblante risueño , y seduce con promesas lisongeras al crédulo Americano ; si la sangre española corre por todas partes , el Estado vacila , y la Religion corre el mismo riesgo que el Estado ; el Ilustrísimo Malvar dirige al Señor sus ardientes oraciones , se multiplica en la boca de los Párrocos y Predicadores para mantener al Pueblo en la quietud y sumision , abriga al Soldado , alienta al Oficial , levanta al Cielo sus manos puras , é Israél triunfa de Madian. Su edicto para dar gracias al Dios de los Exércitos por la victoria , obra tanta del corazon como del ingenio , es recibido con aplauso en todos los dominios españoles de aquellas partes , y llevado hasta las manos del Monarca conmueve sus christianas entrañas , y hace correr las lágrimas de

sus ojos. Esta pieza concebida y escrita para el bien de la Iglesia de Buenos Ayres, le ocasiona contra los deseos de su Autor un mal indecible. Esta fué quizá la que colmó su amargura privándola de un Pastor tan vigilante y benéfico para trasladarle á la Silla Metropolitana de Santiago.

39 Me parece, Señor, que á la voz *traslacion*, veo vuestras almas conmovidas. Quisierais creo que un Obispo tan sábio y virtuoso no hubiera sido jamás trasladado. Que desposado una vez con una Iglesia, aunque pobre y grosera, no la hubiera jamás abandonado para unirse con otra mas culta y mas opulenta. Es verdad: yo siento en mí iguales deseos; pero es preciso disimular al Vasallo la sumision á las órdenes de su Rey; al modesto Malvar su rendimiento al Católico Monárca. Es preciso que vuelva á España á tomar nuevas órdenes de aquel que le envió.

40 En efecto: Cárlos III, el piadoso Cárlos III, el Amante de la justicia, el Remunerador del mérito cree no haber premiado dignamente los ser-

vicios distinguidos de nuestro Obispo, sino le coloca en una de las primeras Sillas del Reyno; y siguiendo los impulsos de su corazón benéfico le nombra Arzobispo de Compostela, su Capellan mayor y Limosnero, y le honra poco después con la gran Cruz de su distinguida Orden.

41 Conozco, Señor, que llego tarde á esta última parte de mi oracion. Yo debia ahora comenzarla á pesar de las estrechas leyes de un discurso, si pudiera olvidarme de que hablo en vuestra presencia, y de que no me es lícito abusar de la bondad con que me escuchais. ¿Pero me resolveré á pasar enteramente en silencio este trozo precioso de su vida? ¿No insinuaré ni aun ligeramente, que su ciencia y sus virtudes profundamente arraygadas en su alma, la siguieron en todas partes? ¿Qué Malvar modesto ántes de su exaltacion, no dexó de serlo después de ella? ¿Qué zeloso y benéfico en América lo fué igualmente en Europa? No negaré Señor, que los sucesos fuéron algo desemejantes y la fama diversa, y que le

cupo en esta situacion alguna parte de la fortuna de los grandes hombres , y de la suerte general de los Profetas: que habiendo sido admirado como un Angel en paises extraños, pareció en su patria algunas veces algo ménos que grande hombre : y que quando la América lloraba su pérdida por sus virtudes , gimió la parte de Europa , que le habiadado la vida por los que creia sus defectos. Todo esto os confesaré fácilmente: pero no es ménos cierto que la virtud no depende de ideas ajenas; que el Omnipotente las siembra por su mano en las almas; y que el Americano sencillo y agreste colocado mas cerca de la naturaleza , quizá se desvia ménos de la recta razon en sus juicios, que el Europeo mas civilizado , mas corrompido , y dispuesto las mas veces á formarlos sobre las ideas frívolas que toma de la Sociedad.

42 ; Que no tuviera yo el admirable secreto que tanto deseaba el célebre Orador del Mariscal de Turena , de grabar en el espíritu de los oyentes un mapa invisible , y reducido de los lugares

que habia pisado su Heroè! ¡Qué no pudiera yo representaros en un momento al gran Malvar en Madrid, en su Iglesia, en su Casa, en Salcedo; y constituiros de este modo un Juez supremo en esta materia! V. S. tendria la satisfaccion de ver á su Excelentísimo Hijo en la Corte de vuelta de América delante de un Rey que le amaba y rodeado de altos Personages que le honraban por afecto ó por imitacion, le veria, digo, por una especie de prodigio franco y sincero como en las Provincias. Ni encubre sus ideas, ni disfraza sus inclinaciones, ni oculta sus defectos. Mas quiere descubrir vicios lígeros, que aparentar virtudes falsas. No se hace vilmente pequeño con los Grandes; ni vanamente Grande con los pequeños. Nada finge en el centro de la ficcion. Ni la ambicion le empece, ni le corrompe la adulacion, ni le arrastra el exemplo. Aquel encanto cortesano que ha echizado á tantos Prelados para arrancarlos de sus Iglesias, no inficionó su juicio, ni inflamó su corazon. Oyó las voces de su deber en medio del estruendo, y los movimien-

tos de su zelo en medio de la alteracion de una Corte por necesidad agitada y tempestuosa.

43 Lo veriais en medio de su Iglesia y de su Patria enteramente conmovido á la primera vista de sus Diocesanos: *Yo soy*, les dice enternecido, *vuestro Protector* y *vuestro Padre*, promesa, que aunque abrazaba tanto empeño, cumplió con la mayor puntualidad. La enmienda de todas las faltas, la correccion de los vicios, el fomento de la virtud, el socorro de la pobreza, el destierro del ocio y de la mendiguez vergonzosa fuéron no ménos los frutos, que el objeto de sus desvelos. Persuadido con razon á que la visita de su Diócesis es el fundamento del acierto, recorre por sí mismo las partes que necesitan su presencia, y comete á Ministros llenos de probidad y de zelo las que lo necesitan ménos, ó adonde le es imposible llegar con la presteza que pide su solicitud. Ansioso de la pureza del Santuario, y bien convencido del influxo del Clero en las costumbres del pueblo, se inflama como el Hijo del trueno á

vista de la irregularidad y del desorden que vicia tal vez lo que debería estar mas exênto; pero respetando en el Ministro indigno el elevado carácter de su ministerio, corrige y castiga el delito sin deprimir el estado. No descansa, ni se aquieta hasta lavar, segun la expresion de la Escritura, sus manos en la sangre del pecador: pero nada iguala á la compasion que le causa la caída; nada á la caridad con que ayuda á levantar al Delinqüente; nada á la ternura con que le abraza arrepentido.

44 Si disputa con la parte mas respetable de su Clero los derechos sagrados, y que cree inenagenables de su Mitra; si mantiene en ocasiones el decoro de su dignidad, las prerogativas de su Silla; tiene siempre muy presente la importante máxîma del Apostol. Litiga por solo el amor de la justicia sin inquietud y sin odio: litiga sin ser litigioso. Presenta con la mano los títulos y razones de su derecho, y conserva en el mismo lugar dentro de su corazon y con la misma estima á aquellos contra quienes se vé precisado á producirlos.

Sus Contrarios lo son solamente en el
estilo de la Curia, no en la disposicion
de su alma.

el 45 Ni creais, Señor, que yo apure
las conjeturas para defender contra la
malignidad ó la equivocacion el buen
nombre de mi Heroe. Su porte y sus
testimonios continuos lo aseguran. ¿Qué
prueba mas evidente de la rectitud de
sus intenciones y de la bondad de su
corazon, que aquella santa dignacion
con que á presencia de un pueblo in-
menso, en los últimos instantes de su
vida, á la puerta de la eternidad, en el
momento mismo de recibir solemne-
mente al Señor que le iba á juzgar, an-
te quien el hombre en aquel terrible
instante ni es tan animoso que se atre-
va á mentir, ni tan pusilánime que te-
ma á aquellos que para siempre vá á
abandonar, suplicó con lengua mori-
bunda, y con exemplar modestia y hu-
mildad á su Ilustre Cabildo, le perdo-
nára, si por ventura vindicando los de-
rechos, que creía propios de la digni-
dad, é inseparables de sus deberes, ha-
bia contra su voluntad traspasado los

términos de la moderacion ó de la justicia: que le aseguraba de su amor; y que nada deseaba tanto como morir en su paz, en su amistad, en su gracia. ¡O confesion humilde! ¡O confesion sincera! ¡O confesion digna del corazón de Malvar! Yo permito ahora á quantos la necesidad ó el humor han llevado ante los Tribunales á sostener sus derechos, que nos expongan los movimientos de su alma: yo les doy licencia para que interrumpen mi discurso y nos digan: si puestos en las mismas circunstancias; si al entrar en el mundo de la verdad; se hallarian en estado de dexarnos un igual testimonio de sus procederes. ¡Ha! V. S. conoce lo raro de esta virtud. V. S. sabe lo poco frequentes que son estas grandes almas.

46 Pacífico pues nuestro Arzobispo en su interior en medio de las inquietudes fué como un Angel de paz para prevenirlas ó sofocarlas entre los otros. ¡ Con cuánto zelo y con cuánta destreza corta unas veces ruidosas desavenencias, efectos de una falta de formalidad, entre dos Pueblos ámbos ilus-

[LVIII]

tres, tan respetable el uno por sus muchas circunstancias, como envidiable el otro por su hermoso suelo! ; Con qué tino y qué solitud restablece otras la calma ó desvia la tempestad de las familias! ; Con qué generosidad la misma mano que deshace la discordia, destierra tambien la miseria derramando con tanta caridad como prudencia inmensas sumas! No me detengo á hablar de las que todos saben, y que tal vez hizo públicas unicamente para gloria del Padre Celestial. Háblo de las que todos han visto, y parece haber reconocido ninguno; de aquellas cantidades increíbles, que disfrazó baxo el título de jornales, y con las que logró remediar la necesidad sin avergonzar al necesitado, y sin hacerle todavia mas miserable, presentándole la ocasion de ser ocioso y mendigo. ¿ Quáles fuéron sino sus miras empezando su gran camino en un tiempo en que la hambre abria su boca horrible para devorar el pueblo de su Diócesis? empresa verdaderamente digna de la magnificencia romana; acreedora con razon á la gratitud y ex-

presiones honoríficas de Cárlos III, y con la que logró impedir la miseria; socorrer al Pobre y al Rico; y extender su beneficencia hasta las bestias al mismo tiempo que facilitaba el comercio y hermoseaba la Provincia.

47 Si os le representára en su Casa y en su Familia, veriais un aposento sencillo, una mortaja preparada con la prevencion de muchos años, y llevada dos veces al través del Oceano, una mesa frugal, un vestido pobre, ejercicios ó humildes ó christianos, oraciones fervorosas á María Santísima y al Santo Apostol; veriais al Excelentísimo Malvar, el Hermano de sus Familiares, el Amigo de sus Criados, el Amante de los Sabios, y particularmente de los de este Ilustre Cuerpo, el Compañero de todos, el apoyo de su familia. ¿ El apoyo de su familia? Si Señor: *el apoyo de su familia*; pero con la mira justa de criar buenos Ciudadanos, y de formar hombres útiles cultivando sus talentos. ¡Feliz empresa! sin ella no tendríamos la satisfaccion de ver cumplidos sus deseos en muchos de ellos,

y mas allá acaso de sus esperanzas en Uno, á quien parece haber comunicado su espíritu en cantidad doblada, hijo de esta Universidad, distinguido por su mérito, célebre por sus altos empleos, y colmado á manos llenas de la piedad del Soberano.

48 Si le consideráramos finalmente *en Salcedo*, le veríamos como al gran Nacienceno en Arianzo, dedicar algunos ratos á los inocentes placeres de la agricultura con toda la sencillez propia de aquel noble y agradable ejercicio, y ser como un prodigio en nuestro siglo, pudiendo serlo, sino me engaño, en todos. Admiraríamos un Arzobispo, que vé sin desden una Madre anciana en una habitacion y un traje humilde; que la manifiesta el mismo amor que quando se alimentaba á sus pechos, y el mismo respeto que quando recibia el pan de su mano; que la muestra con el dedo á sus Amigos, y se gloria de ser su Hijo.

49 Yo le veo allí mismo pasar por la nota de duro y cruel para poder ser humano y benéfico. Las mismas bocas que se alimentaban del pan de sus mi-

sericordias , devoraban su reputacion. Su grande alma conoce sus ultrajes , y los aguanta. Vé en los mismos hombres , cuya vida conservaba , en lugar de la gratitud, el caimiento de los semblantes , indicio nada equívoco de un pecho ingrato por error; pero ahoga el dolor y continúa sus beneficios. Oye por sus mismos oidos los injustos clamores de aquel séxô que desahoga frecüentemente la ira implacable de su corazon pequeño en la precipitacion de sus palabras. Oye las maldiciones de sus providencias , y los oprobios de su persona. Su compañía se escandaliza del desacato , y quiere reprimir la insolencia; pero el modesto Malvar sufrida y juiciosamente , *dexarlas* , dice, *son mugeres*; y bá á discurrir nuevos modos de colmar de beneficios á estas almas ingratas. Médita el aumento de las obras públicas , el reparo ó amplificacion de los templos, las ventajas de la navegacion interior pensada y abandonada una vez por razones justas , sin perder de vista la reforma de las costumbres en el Clero , y en el Pueblo.

50 Pero en medio de tan útiles pensamientos, hijos de su caridad y de su zelo, y á poco mas de su carrera virtuosa, la muerte acostumbrada á hollar con el mismo pie el alto Palacio, que la humilde cabaña, le asalta, le acomete, le hiere cruelmente. ¡O muerte! ¡ó cruel muerte! ¡ó parca inexôrable! ¡Tú has interrumpido por fin mi discurso, la agradable historia de las virtudes de nuestro Hermano, y has cortado el hilo de una vida tan útil á la Iglesia y al Estado. Tú has llevado por último al sepulcro al gran Malvar, al Ungido del Señor, al Arzobispo de Santiago, á aquel hombre que llamabamos dichoso, y cuya fortuna y elevacion nos asombraba.

51 Sí, Ilustrísimo Señor: quando mas admirabamos la rapidéz de los ascensos del Señor Malvar; quando todo lo que le rodeaba se presentaba con el semblante mas risueño; quando gozaba de la pura y tierna satisfaccion de ver colocado sobre los puestos mas elevados de la Magistratura á su Sobrino, mejor diria Hijo muy querido, el Ex-

[LXIII]

celentísimo Señor Don Pedro de Acuña, acumularse sobre su casa los mas crecidos honores, los enlaces mas distinguidos; quando creíamos que gozaba de la mas robusta salud; entónces mismo, ¡ó inestabilidad! ¡ó miseria humana! entónces llegó á nuestros oidos el eco de aquella triste voz que acababa de esparcirse en la Ciudad de Santiago: *el Arzobispo ha muerto, el Arzobispo ha baxado á los horrores del sepulcro.* ¡Terrible espectáculo! ¡extraña catástrofe! ¡Ha! de este modo; ¡ó Dios mio! se nos huyen los mas amados objetos: de este modo se convierte en amargura lo que hacia nuestras delicias; de este modo perpetúa nuestro luto y nuestra tristeza lo que causaba nuestra felicidad.

52 No lloremos sin embargo como desgracia de un particular la condicion comun de todos los hombres, y de quanto hay baxo las estrellas: todo ha de tener el triste fin que acabais de oir: la muerte lo ha de reducir todo á un puñado de cenizas. No lloremos la muerte del Justo que muere bien: llo-

remos ántes de la vida del Impío que vive mal. O si nos place llorar por los muertos, moribundos nosotros, convirtamos las lágrimas inútiles en oraciones provechosas. Pidamos al Señor que llenó la alma de nuestro Difunto de bondad y de santo zelo; que le condujo por los caminos derechos, y por los senderos de la justicia, que le recibiera en su santa paz, que le introduzca en su Reyno, y le conceda el descanso eterno.

Requiescat in pace. Amen.